

LOS REPORTAJES DE "HOY"

//
CON EL DR. SALVADOR ALLENDE

Un golpe de teléfono.-Una entrevista concertada. - En el Ministerio de Salubridad. - Un ministro joven.-¿Y lo del Subsecretario?...-Adelante: hay muchos problemas.-La Central de Leche y el Instituto Bacteriológico. - El curioso caso del "Neorsolán" registrado como raticida en el Perú.-Comisiones investigatorias.-Un departamento "quemado".- El exantemático, los tónicos y las lentejas. - Todo se andará.

Por Ismael EDWARDS MATTE

—¡Aló, aló! ¿Con el Ministerio de Salubridad?

—Sí. ¿Quién habla?...

—Querría hablar con el Ministro...

—Imposible: está muy ocupado.

—Déle entonces un recado: dígame que el Director de "HOY" solicita que le indique un sitio y hora para hacerle un reportaje...

—Va a ser difícil...

—Será entonces interesante.

Espero un rato. Por el fono se oye un murmullo nervioso de conversaciones lejanas. Un momento después la misma voz escéptica de antes me dice en tono cordial.

—Le felicito: contra lo previsto, el Ministro le aguardará aquí mañana a las 11 A. M.

—Hasta mañana entonces y gracias...

Ya es el otro día.

Recojo a Eliodoro Torrente, el Argos N° 1 de "HOY" y nos dirigimos al Ministerio de Salubridad a entrevistar para nuestros lectores, todos "gente que piensa" al "camarada" doctor Salvador Allende, cuyo nombre hizo noticia en la página 27 de "HOY" N.º 411.

Después de breve espera en una antesala en que entra y sale gente y cuyo teléfono tintinea con un repiquetear continuo, mi Argos y yo somos introducidos al despacho del Ministro, en que predomina el tono azul.

Un recinto amplio, luminoso; un gran escritorio no protocolar sino lleno de papeles, de timbres y teléfonos, y un par de sillones que parecen indicados para un largo tête a tête.

El Ministro, desde el fondo de la sala avanza con ademán cordial...

—Asiento. Gusto de verles. Hola, Torrente... ¿Qué tal?

—Recuerdo la tarjeta que le envié hace tiempo, cuando lo del profesor Perea...

—La conservo. Ministro, y la tengo muy a mano... A veces el tiempo corre vertiginosamente y otras es como si lo ocurrido hace años, hubiese sido ayer...

—Estoy a sus órdenes... ¿Por dónde quiere que empecemos?

—Si no es indiscreto: ¿Qué opinión le merece la labor de sus antecesores?

—El doctor Etchebarne hizo todo lo que fué posible hacer por los problemas que gravitan sobre este Ministerio...

—Y de los Ministros del régimen de antes?...

—El doctor Cruz Coke fué un iluminado que le cupo actuar en un ambiente refractario a la comprensión de los arduos problemas dependientes de esta rama de la administración pública... La ley de medicina preventiva es una utopía en un régimen individualista, en que el egoísmo fué norma de la vida, como ocurrió con los hombres del pasado. Algo se transparentó de lo que don Gustavo Ross pensaba de las inquietudes del doctor Cruz Coke...

—Y de la época en que don Joaquín Prieto ocupó esta cartera...

—No existe aquí huella de acción en ese período...

—Dicen que los pueblos felices no tienen historia...

—Entonces fué feliz el paso de mi colega de la Cámara, por este Ministerio técnico...

—Ministro: ¿cómo fué que Ud. hizo tan prematuramente su servicio militar cuando tenía sólo 16 años?...

—Vivía en Viña del Mar y había terminado mis humanidades... Por otra parte el "Coraeros" es un regimiento que atrae...

—¿Y su vocación de médico? Salvador Allende sonríe y con aire malicioso dice:

—Acaso el ancestro... Mi abuelo el doctor Ramón Allende Padín fué junto con el doctor Joaquín Aguirre, el padre de "misiá Juanita", uno de los pilares fuertes de la medicina chilena.

—¿Y cómo se inició en los estudios que le hacen ahora apto para asumir técnicamente el Ministerio de Salubridad?

—En 1926 inicié mis estudios en la Universidad de Chile. Desde el segundo año trabajé en la Casa de Orates, donde después llegué a ser Jefe de Internos. Cuando cursaba cuarto año de medicina fuí ayudante de anatomía de los



EL DR. ALLENDE

Su pelo con reflejos de cobre, su cutis albo y sus lentes dan al nieto del doctor Allende Padín un aire desconcertante para los efectos de su origen racial.



EL MINISTRO DE SALUBRIDAD CONVERSA CON EL DIRECTOR DE "HOY"

En el despacho azul del Ministerio de Salubridad existen dos sillones acogedores que invitan a la conversación íntima que se desenvuelve en el recogimiento de un Laboratorio de estudio.

profesores Benavente y Muñoz Pal. Obtuve mi título de Médico Cirujano en 1933 con dos votos de distinción.

—He oído que su memoria de prueba fué calificada con distinción máxima...

—Así fué en efecto. Además fuí vicepresidente de la Federación de Estudiantes. Todo eso me puso en contacto con la humanidad y sus anhelos.

—También Ud. fué perseguido...

—Sí: por Ibañez y por Alessandri.

—¿Cómo así?

—Lo que Ud. oye: en la época de Ibañez estuve preso; en la de Alessandri, relegado en Caldera...

—¿Y su vida profesional?...

—He sido médico del dispensario anti-venéreo del Hospital Van Buren de Valparaíso. También ayudante de Anatomía Patológica en el mismo hospital. Durante tres años he sido redactor de la revista Medicina Social y durante cinco, del Boletín Médico de Chile.

—En el Congreso Médico...

—Sí. Sí. Veo que Ud. conoce algo de mi vida profesional. En el Congreso Médico de Viña del Mar fuí relator del tema "Lucha Anti-Venérea y Educación Sexual". Eso le explicará a

Ud. por qué le felicité cuando Ud. rompiendo prejuicios torpes defendió a un profesor que se limitaba a cumplir lo establecido en un programa mínimo de educación sexual. Además en el Congreso de la Asociación Médica de Chile fuí relator del tema eje de este Ministerio: "Organización de la Salubridad Nacional". En el Congreso de 1936 fuí coautor del plan presentado por la Amech de Valparaíso sobre "Estructuración de los Servicios de Salubridad", proyecto que mereció la aprobación de todos los profesionales que consagran parte de su tiempo al estudio, y no sólo a la faena de coleccionar rentas.

Una chispa de electricidad se desprende de los vidrios con que el doctor Allende corrige los defectos de sus órganos visuales.

—Y dígame, Ministro: ¿qué hay de eso que se ha rumoreado del Subsecretario?

—Nada. En una escuadra, no todos los barcos tienen el mismo andar. Eso es todo. El actual Gobierno es una escuadra que navega hacia el futuro. Los barcos más veloces deben regular su andar por el rendimiento de los que caminan más despacio.

—¿Y su plan de trabajo?...

—¡Ah! Es apasionante. Hay un mundo por hacer...



EL MINISTRO FRENTE A SU MESA DE TRABAJO

Sobre la mesa del Ministro un hacinamiento de papeles, de lámparas y de teléfonos le dan un aire que nada tiene de protocolar y que en cambio le dan el aspecto de un laboratorio de alquimista moderno.

—Y lo del Seguro Obrero, y lo del Instituto Bacteriológico...

—No tengo el propósito de encubrir ninguna cosa. Ningún hombre merece que por su causa, individual, se empañe la limpieza de una idea. Todo se investigará y no ocultaremos nada. He pedido a la Contraloría que sus servicios intervengan en la investigación de los denuncios que se han hecho...

—¿Cree Ud. suficiente?...

—El departamento inspectivo del Ministerio, está con su prestigio maltratado por el nacionalismo en que los hombres han quemado las reservas de su serenidad. Si el departamento fuese a dictaminar sobre lo que se ha hecho en el Seguro Obrero, su informe nacería tachado por la pasión que se sabe se ejercita en su seno. Necesitamos luz, análisis y no caudales de odiosidades que enneguecen. La Contraloría es un servicio que da garantías a todos. Debería crearse una Contraloría para los servicios de las Cajas autónomas y general para los organismos semifiscales. Eso evitaría muchas suspicacias...

—En lo de las Plantas Pasteurizadoras...

—Todo, todo se ventilará. Puedo sí adelantarle algo. Hasta hace poco la Central de Leche producía cada día gruesas pérdidas. Ahora deja utilidad. El dinero que se invirtió en producir este cambio no fué plata perdida. El concepto de "derecho de llave" no es precisamente aplicable a este caso. Pero sí, hay otros factores que será preciso considerar fríamente, no con prejuicios.

—¿Y lo del Bacteriológico?

—Eso es un asunto de altísimo interés... En Chile la salud depende de factores complejos en que intervienen intereses internacionales contrapuestos. El Estado tiene en su mano dos formidables herramientas para combatir flagelos, debilidades y lesiones: el Laboratorio Chile, de la Caja de Seguro Obrero, y el Instituto Bacteriológico que nos redimen de la explotación de los capitalistas internacionales, que naturalmente se defienden y contraatacan.

—¿Cómo así?...

—Mire Ud. lo que sucede con el "Neorsolán" que con gran economía y eficacia fabrica el Instituto Bacteriológico para defender nuestra población de las enfermedades venéreas... Merced al "Neorsolán" en Chile es posible combatir sin gran costo, con eficacia, las enfermedades llamadas "sociales". Si no fuera por el Bacteriológico aquí estaríamos sometidos al imperialismo extranjero que nos impondría la ley de sus precios abusivos. Pero mire: el mercado de Chile es insuficiente para mantener una producción en gran escala de "Neorsolán". Si lográramos aumentar el consumo en toda la América el costo del producto bajaría. Pues bien, la competencia de los fabricantes extranjeros del mismo producto, inscribieron en el Perú el nombre de "Neorsolán" como el de un raticida, con lo cual naturalmente dañaron el prestigio del producto de nuestro Instituto Bacteriológico, haciéndolo aparecer como inadecuado para ser utilizado por seres humanos. Y vea: esta guerra del comercio, por desgracia, se ejercita

en todos los campos de los productos de los laboratorios. Es como una maldición que pesa sobre la especie humana, que ve entrabada su liberación por la codicia.

Queda pensativo el doctor. El teléfono de su despacho suena nerviosamente su llamado. Un empleado se acerca. El Ministro hace un ademán como negándose. El empleado toma el fono, desconfiado...

—Es Valparaíso... — dice.

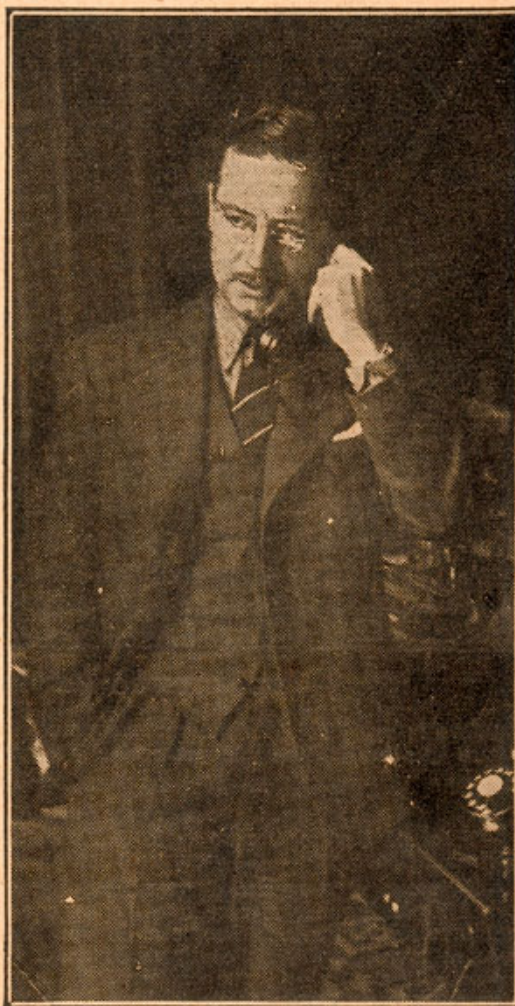
El Ministro salta como tocado por una chispa eléctrica. Para Valparaíso no rigen las consignas. El Ministro toma el fono y se traba en un largo diálogo nervioso.

Después el Ministro médico vuelve a su sillón junto al repórter que medita en esta lucha continua en que la codicia no vacila en medios para ganar dinero.

—Hay mil cosas que hacer. La organización de la defensa de la raza es urgente y es apasionante. Cosas hay que parecen imposibles y que son no obstante el pan de cada día. Necesitamos que la gente coma mejor. Necesitamos llevar la higiene a los campos. Es preciso organizar la higiene rural. En los servicios de los hospitales existe gente que gana 80 y 100 pesos mensuales. Esa gente está en contacto con enfermos y no tiene defensas en sus organismos, mal alimentados. No crea que deseo o que sueño con transformar en problemas técnicos todo lo dependiente de este Ministerio. No, no, no. Por el contrario, hay cosas simples que será necesario repetir hasta transformarlas en aforismos. Ayúdeme. Prefiero para el pueblo un plato de lentejas a un frasco de tónico. El alimento es la mejor medicina para la gran enfermedad nacional, que es la desnutrición. El tifus exantemático es un producto de la subalimentación de nuestro pueblo. No hay nada que lo pueda evitar, así de un día a otro. Este otro año, otra vez en el invierno tendremos tifus exantemático. Yo podría decirle que voy a extirparlo.

Se engañaría y cuando el invierno vuelva quedaría yo como embustero. No. Con palabras no se conjuran los males que se producen por insuficiencias fisiológicas. Hemos recibido una herencia pesada. Necesitaremos una coordinación de todos los esfuerzos para hacer salir al país del sitio deprimente en que nos colocan los índices de morbilidad de Chile. Pero todo se hará. No lo dude usted. El país está maduro para pedirle un gran esfuerzo coordinado. El Presidente tiene una férrea voluntad callada para realizar el programa que le entregó la Convención que le hizo triunfar. El pueblo tiene una noble comprensión de que no basta sólo la voluntad para hacer avanzar al país. Con simples decretos no se mejora la salubridad pública. Será preciso ajustar las piezas dispersas de la salubridad nacional que se malbarata en oficinas diversas, inconexas. Como Ud. lo ha dicho no se hizo Roma en un día. Pero es preciso que no transcurra estérilmente ningún día. Que ningún lapso de 24 se eclipse sin que se haya realizado algo digno, algo en que se haya puesto toda la voluntad de hacer obra útil para que nuestra tierra no siga dando índices que nos colocan en desmedradas posiciones.

El Ministro se pone de pie y avanza hacia una mesa junto a la pared.



ALO: ¿CON VALPARAISO?

El Ministro que es hermano de la esposa del Alcalde de Viña del Mar, no resiste a los llamados que provienen de la Perla del Pacífico.

—Mire—me dice—mire estos cuadros. Esta es la realidad y hasta aquí deberemos llegar dentro de un año. Si no querría decir que habríamos fracasado. Pero no. No tenga cuidado. Triunfaremos. El pueblo y el Gobierno forman una entidad que permitirá vencer todos los obstáculos. Hay mucho que hacer. Pronto euitaré un folleto. Le haré conocer las pruebas. Sé que le va a interesar el tema y la forma como está abordado.

Ha transcurrido ya la mañana. Brilla el sol en los árboles junto al lecho del río Mapocho. El Ministro nos acompaña hasta la puerta.

—No se pierdan. Necesitaremos estar en contacto.

—Ministro: prontamente de nuevo solicitaremos sus informaciones. Buenos días.

—Hasta pronto...

I. E. M.